

BOLETÍN DE FILOSOFÍA

Director: Mauricio Langón

Año 23, N° 46

2° Semestre 2003

INDICE

Artículo

<i>Comercio de la democracia, democracia del comercio</i> François de Bernard ..	3
---	---

Temas de discusión

<i>Conferencia en la Facultad de Medicina de la UBA</i> María Luisa Pfeiffer ..	19
--	----

Homenajes

<i>In Memoriam: Carlos Mato</i> Celina A. Lértora Mendoza ..	23
<i>In Memoriam: Arturo Ardao</i> Jorge Liberati ..	33

XI Jornadas de Pensamiento Filosófico

Carlos Alemián ..	41
-------------------	----

AUTORIDADES DEL BOLETÍN

Director: Mauricio Langón

Secretario de Redacción: Juan Cáceres

Consejo de Redacción:

Ana Vieira

Mario López

Consejo Académico Asesor:

Acosta, Yamandú (Uruguay, Universidad de la República)

Bernard, François de (Francia, Grupo de estudios sobre mundializaciones)

Bertolini, Marisa (Uruguay, Inspección de Filosofía)

Bohórquez, Carmen (Venezuela, Universidad del Zulia)

Cruz, Manuel (España, Universidad de Barcelona)

Douailler, Stéphane (Francia, Universidad de París-8)

Fernández, Graciela (Argentina, Universidad de Cuyo)

Follari, Roberto Agustín (Argentina, Universidad de Cuyo)

Fornet-Betancourt, Raúl (Alemania, Universidad de Aachen)

Gómez-Martínez, José Luis (Estados Unidos, Universidad de Georgia)

López Velasco, Sirio (Brasil, Universidad Federal de Río Grande)

Montes, Jaime (Centro de Estudios Latinoamericanos, Santiago de Chile)

Reyes Mate, M. (España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas)

Scannone, Juan Carlos (Argentina, Universidad del Salvador)

Serrano Caldera, Alejandro (Nicaragua)

Sidekum, Antonio (Brasil, Universidad de Canoas)

Vermeren, Patrice (Francia, Universidad de París-8)

ISSN 0326-3320

Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores, y no implican aceptación de sus afirmaciones por parte de la Dirección ni de la entidad editora

NOTA: A las Instituciones que reciben este Boletín se les sugiere el envío de noticias que pudieran corresponder a los intereses de esta área de FEPAI. Del mismo modo, recibiremos libros para comentar, discusiones de tesis, designaciones de becas, etc.

Copyright by EDICIONES FEPAI, M.T. de Alvear 1640, 1º piso E- Buenos Aires- Argentina
Queda hecho el depósito de Ley 11.723. Se permite la reproducción total o parcial del contenido de este Boletín siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar.

COMERCIO DE LA DEMOCRACIA, DEMOCRACIA DEL COMERCIO

*François de Bernard**

*“Sabemos gracias a la historia reciente que el libre comercio
estimula el crecimiento y fortalece la democracia”*

Otto Reich, asistente del secretario de Estado
para los asuntos del Hemisferio de Occidente.

Incipit

‘Nadie puede entrar aquí si no es democrático’: Tal fue la advertencia lanzada por George W. Bush y Jean Chrétien en los albores del ALCA (FTAA en inglés, ZLEA en francés) para beneficio de todos los estados americanos del ‘Hemisferio’. La advertencia, fue solemnemente repetida en la ciudad de Quebec (Canadá) en abril 2001 con motivo de la 3a Cumbre de las Américas, la cual debió marcar una etapa decisiva en el camino hacia esta ‘integración regional’, decidida inicialmente en Santiago de Chile en 1998 y que habría de ser terminada - según el deseo de sus fundadores - a principios del 2005. Una advertencia que concierne en realidad a 32 Estados soberanos, porque ‘el supuesto Hemisferio’ cuenta con 35 Estados, de los cuales es necesario contar a parte a Cuba, excluída *a priori* desde el principio del proceso, debido a su calidad (a su *quidditas*) ‘no democrática’, y, naturalmente, a los Estados Unidos y Canadá, auto-designados como los paradigmas democráticos de toda ‘la Zona’.

‘Nadie puede entrar aquí si no es democrático’: la advertencia es clara, hiriente e imperativa - si no “imperial”. Esto es una nueva versión, ya gastada, pero de fachada repintada, de ‘la política del *big stick*’ o del “gran garrote”. Sin embargo, como por lo general, este garrote viene con ‘una zanahoria’: ambos

concertados bajo un mismo fin. La zanahoria es más engañosa que nunca, pero vale oro. Esta zanahoria aparece bajo la lógica siguiente:

1. Para entrar al paraíso del libre comercio de bienes y servicios que constituye este inmenso conjunto geográfico, que se extiende de la Antártida al Ártico, que contiene más de ochocientos millones de almas y que concretaría por mucho el más importante conjunto económico y comercial del planeta, Uds. deben mostrarse bastante ‘demócratas’ — punto sobre el cual volveremos;

2. Sin embargo, Uds. realizarán este esfuerzo de superación sobre su pasado no democrático o apenas ‘democrático’, por muy buenas razones. Uds. lo harán: a) porque saben que serán más ricos (económicamente), más prósperos (comercialmente), más estables (monetariamente), gracias a este mercado excepcionalmente amplio y ‘eficiente’ que les abrirá sus puertas; y b) porque este aumento global de la riqueza de cada uno de Uds., simultánea al de la Zona en su totalidad, traerá consigo una ola de efectos sumamente positivos para sus sociedades, sus Estados y sus naciones (en detrimento de sus minorías);

3. Así, uno de los más preciosos efectos producidos por su integración en esta área de libre comercio, será el fortalecimiento de sus democracias, favorecido por un lado, por el aumento de la riqueza, y por el otro lado, por la transfusión y la globalización de los valores y de las prácticas democráticas dentro de la zona. Gracias a ello, Uds. ganarán simultáneamente en el plano de la riqueza y en el de la democracia.

Los círculos se cierran y se perpetúan cual anillo de boda: i) el mínimo democrático es la condición previa para la conquista del libre comercio y ii) el libre comercio globalizado es el mejor modo de enriquecimiento cuantitativo y cualitativo de la democracia.

Premio gordo del libre comercio, donde todos ganan a toda costa, por pobre que sea el esfuerzo marginal a la entrada de su Templo. En suma, he aquí la máxima de G.W. Bush: *‘¡el liberalismo, es la riqueza más la democracia!’*

Pero les propongo entrar ahora de manera más detallado en el corazón de *esta lógica osmótica de la democracia y del comercio*, en el horizonte americano del siglo XXI.

1. “La historia reciente” y “el reino de los hechos” como pruebas de la bondad del libre comercio

“La agenda de la Administración Bush para nuestro hemisferio tiene cuatro objetivos principales: promover la democracia, estimular el desarrollo, animar el gobierno responsable y reforzar la seguridad. Estos objetivos están interrelacionados y se refuerzan mutuamente. Y todos ellos tienen la libertad como filosofía subyacente. Estas palabras — *libertad, democracia, desarrollo, buen gobierno, seguridad* - no son seguramente nuevas en el diálogo político de Estados Unidos o en América Latina. Ellas reflejan el amplio acuerdo general sobre los valores que se ha desarrollado en este hemisferio, y la interdependencia creciente entre EE UU y nuestros amigos y vecinos del hemisferio. El hemisferio en su conjunto está, hoy más que nunca, mucho más abierto y basado en el mercado (...) Por encima de todo, la democracia prospera. De hecho, América Latina es la única región en desarrollo del mundo donde domina la democracia.» (Otto Reich, 30/04/2002)

El paisaje queda delineado en estas declaraciones del vice-ministro de asuntos exteriores de los Estados Unidos. La democracia y el libre comercio, van de la mano en su beneficio mutuo, y de manera tan estrecha que uno no sabría como distinguir cuál de los dos determina más la prosperidad... Pero claro que lo sabemos, porque Otto Reich nos anuncia inmediatamente: ‘Aprendimos gracias a la historia reciente que al liberalizar el comercio se estimula el crecimiento y se refuerza la democracia’. El comercio y su liberalización condicionan ‘el florecimiento’ (*flourishing*) de la democracia y su «fortalecimiento» (*strengthening*). Lo fundante es este tipo de ‘libertad’: el de los intercambios económicos, financieros, comerciales. Mientras que ‘la democracia’ no es, en realidad, sino sólo uno de sus efectos más considerables; en el mismo nivel que ‘el crecimiento’, por ejemplo, pero no más alto.

‘Promover la democracia’, no es sino un objetivo entre otros (como: ‘estimular el desarrollo, animar un gobierno responsable, reforzar la seguridad’), mientras que “la libertad” constituye la filosofía subyacente (¡“*underlying philosophy*”!) de la agenda de la administración estadounidense. Literalmente, la democracia queda así calificada, en general, como el sub-producto de la libertad y, en particular, como el subproducto de la libertad del comercio. Bajo esta argumentación, se encuentra formulada una clasificación pre-política de ‘la democracia’ como el consecuencia secundaria del comercio. Un concepto incluso pre-platónico y pre-aristotélico, que vuelve a la fantasía incoherente de ‘la libertad’ denunciada por Platón en el libro VIII de *La República* — por ejemplo en 563 —. Y que se olvida de un Aristóteles que repetidamente afirmaba que los acuerdos comerciales (o militares) —por ejemplo entre los Tirrenenses y Cartagineses (ver Libro III de *La Política*, 1280)— no hacen por sí mismos la Ciudad (la *Polis*), que ellos solos no bastan para ello; que es necesario otra cosa, de otra naturaleza, y precisamente del orden singular – irreductible a “lo comercial” — de *lo político*.

El superior en jerarquía del Sr. Reich, Colin Powell, ofrece por su parte una presentación un poco más medida al declarar amablemente, con motivo de una Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (la OEA) en Bridgetown: ‘Estoy muy complacido de estar aquí en Barbados para ver por mí mismo el poder de la democracia y del libre mercado en acción. Desde su independencia en 1966, Barbados ha alcanzado uno de los ingresos per cápita más altos de las Américas, tienen una tasa de alfabetismo de noventa y nueve por ciento, y una esperanza de vida promedio de 75 años.’ (Colin Powell, en 03/06/2002)

Efectivamente, Colin Powell pone sobre un mismo plan ‘la obra’ de la democracia y la de los “mercados libres” para explicar el progreso en la calidad de vida de un pequeño Estado del Caribe. Para él, democracia y mercado actúan en conjunto de un modo benéfico, en particular a favor de lo que es el objeto principal de su discurso (1): la seguridad del Hemisferio (*hemispheric security*). Pero para que la liberalización de mercados produzca todos sus efectos positivos, es necesario que el ambiente de tal proceso sea *ya* democrático, que ‘las

instituciones democráticas' sean reforzadas, particularmente en dos países (exceptuando a Cuba, naturalmente) designados como los malos alumnos de la clase americana, a saber Haití, severamente reprendido por su sistema político en Quebec en abril 2001 por el presidente norteamericano y el primer ministro canadiense, pero también la Venezuela de Hugo Chavez, cuyos métodos y programas son poco apreciados al menos por Washington ("fortalecer las instituciones democráticas en Venezuela y Haití": *strengthen democratic institutions in Venezuela and Haiti*).

El dispositivo lógico queda así resuelto, especificado y acabado de una forma tan ilustrativa como educativa:

1. Es necesario mostrarse a la vez como un honorable librecomerciante y como un demócrata para convertirse en un miembro aceptable del Hemisferio (presentado literalmente como un Club);
2. El libre comercio es originario e indispensable: él favorece el enriquecimiento de los miembros del Club y su 'democratización';
3. El desarrollo de la democracia es también crucial para la seguridad del Hemisferio ('la Democracia es el fundamento de nuestra seguridad', Colin Powell);
4. El libre comercio y la democracia aparecen así como los dos pilares del edificio en construcción (el ALCA, colocado claramente por encima de la OEA, es decir lo económico antes de lo político, de su seguridad y de su perpetuidad).

2. La invención de 'la cláusula democrática'

Para codificar semejante lógica y la doctrina que de ella resulta, les pareció deseable a los interesados el concederle una dignidad jurídica e incluso integrarlo dentro de 'un instrumento legal' similar al que une ya desde 1992 a los Estados Unidos, Canadá y México dentro del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), con el éxito contrastante que ya conocemos ('crecimiento' por un lado, maquiladoras y pleitos medioambientales hechos contra los gobiernos por empresas privadas gracias al famoso 'Capítulo 11', por el otro lado).

Hemos así pasado de la exigencia democrática de principios formulada desde el bautismo del ALCA en 1998 (y suficiente para motivar el mantenimiento de Cuba fuera del proceso, sin siquiera un examen final (2)) a ‘la cláusula democrática’ que fue uno de los puntos fuertes de la Cumbre de las Américas de Quebec en 2001.

Cito al diario *Reforma*, 21/04/2001 : “Los 34 países que asisten a la tercera Cumbre de las Américas, que se realiza en Quebec, aprobaron hoy una «cláusula democrática» que permite excluir de la proyectada Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) a quienes alteren el orden democrático. El anuncio fue hecho por el primer ministro de Canadá, Jean Chrétien, en una rueda de prensa, después de las sesiones de trabajo de los mandatarios de todo el continente, con excepción de Cuba, que desde 1962 está fuera del mecanismo interamericano. Chrétien indicó que, para formar parte del proceso de las cumbres de las Américas y de los frutos de cualquier acuerdo al que se llegue, inclusive el ALCA, «un país debe estar dirigido por un gobierno democrático». (...) Consultado sobre la situación en Cuba, Chrétien (...) señaló que “si hay cambios se va a analizar el valor de esos cambios”, en el seno de la Organización de Estados Americanos (OEA). Sobre Haití, el país más pobre del continente y con un frágil sistema democrático, el premier canadiense señaló que se dialogó con el presidente Jean Bertrand Aristide y que mañana, al final de la cumbre, podría haber una declaración especial sobre este tema.”

La declaración de Jean Chrétien, el anfitrión de la Cumbre y a quien gustó en particular esta cláusula, resume el propósito con una sobriedad ejemplar: para formar parte del ALCA y acceder a sus bendiciones futuras, ‘un país (entiéndase: un candidato para el futuro Club) *debe ser gobernado por un gobierno democrático*’. He aquí una formulación con el mérito de la simplicidad, y que al mismo tiempo utiliza pocos términos jurídicos, y pocas de las tan rebuscadas frases de los abogados de las grandes firmas o de los que preparan los acuerdos internacionales. Ahora bien, a pesar de las numerosas discusiones y negociaciones preliminares que se extendieron a lo largo de varias semanas, así como la Cumbre de 2001, ni los co-fundadores norteamericanos ni sus homólogos centro y sudamericanos produjeron redacción jurídica alguna que

desarrolle la regla y la interpretación de tal cláusula que debiera ser sujeta a codificación.

Al contrario, G. W. Bush y Jean Chrétien se turnaron en dueto durante la Cumbre para explicar a su homólogos y a la prensa internacional la evidente necesidad de tal regla y la exención correlativa de justificarla o argumentarla. Personalmente recuerdo haber escuchado al presidente estadounidense, interrogado sobre el contenido de la cláusula, tartamudear sin ocultar su nerviosismo que él no tenía necesidad de detallar los pormenores porque: *"sabemos perfectamente qué es la democracia, porque somos una democracia"*. Una cláusula evidente, concisa en letra e interpretación ya que no supone ambigüedad alguna: como tal, fue presentada y aprobada la cláusula democrática del ALCA, de la cual dio cuenta, a su manera, el medio de comunicación Quebequense *Cyberpresse*. Cito : "Según esta cláusula, cualquier país que no respete las reglas de la democracia se verá excluido del proceso de la Cumbre de las Américas y se verá por consiguiente excluido de cualquier acuerdo comercial, particularmente del ALCA. Los Americanos y los canadienses consideran esta formulación como absolutamente clara, pero varios grupos de defensa de los derechos de la persona exigen una formulación menos vaga" (*Cyberpresse*, en 29/08/2001)

La concisión ejemplar para lo que fue presentado como el plato principal de la Cumbre, y que permitiera a Colin Powell declarar, un año más tarde: *"(En Quebec, nuestros jefes de Estado)* presentaron un plan agresivo para reforzar la democracia y el desarrollo en nuestro hemisferio. Ellos adoptaron una sólida "cláusula democrática" y visitaron a Ministros de Asuntos Exteriores para negociar la Carta Democrática Interamericana. Ellos fijaron las fechas para la negociación y para dar fuerza al ALCA. Ellos aprobaron igualmente un plan de acción que va de los derechos humanos al medio ambiente y de la salud a la educación, todo con el objetivo central de reforzar los eslabones entre la democracia, la prosperidad y el progreso social. Y como hemos escuchado hoy, hemos hecho un buen progreso en esta agenda." (Colin Powell, 05/06/2002)

El plan de Quebec fue llamado por Powell ‘agresivo’ (*agressive*) y la «cláusula», calificada como contundente (*strong*), lo cual permite imaginar la evolución de la ley internacional en las Américas. En realidad, la sola “fuerza” que está hoy más que nunca en juego, es la del “derecho del más fuerte” que puede, dentro del marco de semejante empresa de dominación, autorizarse para no definir de manera normativa el contenido de una cláusula llamada esencial, bajo la justificación de que su contenido es evidente ¡y, además, auto-presentado por el emisor del proyecto!

Esto parece obvio, sin embargo, a pesar del carácter consensual de la reunión de Quebec, las voces de la familia Americana sobre una pregunta tan provocativa no tardaron en ser escuchadas, como lo menciona Cyberpresse. Para empezar, la de Venezuela, cuestionada apenas más ligeramente que Haití. Y, naturalmente, la de Brasil, ultrajado por la falta de respeto mostrado por los norteamericanos hacia su indiscutible estatuto de potencia política y hacia sus intereses comerciales.

3. La indefinición democrática: ya no una carencia, más bien una afirmación

Por lo tanto los observadores y periodistas que interpretaron la ausencia de una redacción detallada de la cláusula como el signo de las dificultades norteamericanas para hacerla avalar en las “negociaciones” con sus aliados y compañeros sudamericanos, me parecen, cuando menos, víctimas de una ilusión de perspectiva. Lejos de ese punto de vista, la indefinición de la democracia asumida por los señores Bush y Chrétien en Quebec y en otras latitudes, corresponde a una voluntad completamente resuelta, premeditada y reiterada en diversas ocasiones. Dicha indefinición no corresponde a un problema de conceptualización (!) o de transcripción legal, si no a la reivindicación de *ser capaz, en cualquier lugar, en cualquier momento y en cualquier caso, de decir, designar y distinguir a ‘la democracia’ como uno la entiende* (3), según sus intereses del momento, sin restricción ni limitación interna o externa. Bajo esta perspectiva, la declaración del 16 de septiembre de 2002, del representante permanente de los Estados Unidos ante la OEA, Roger Noriega, felicitándose de que la Carta Democrática interamericana del 11 de septiembre de 2001 ya

no autorice a los regímenes autoritarios a “ajustar” a su medida la definición de la democracia (*recomponer la definición de la democracia para adecuarla a sus necesidades*) parece de un cinismo particularmente picante (4). Uno agregará naturalmente que esta postura no es una novedad, pero parece sólo más espectacular en esta ocasión, a propósito del ALCA, debido a la inmensidad de la escena geopolítica donde se experimenta, y a sus puntos clave de medio y de largo plazo.

Entre estos (numerosos) puntos clave, no mencionaré si no uno: la posibilidad correlativa a esta indefinición *de hacer jurisprudencia a placer sobre la cuestión democrática* de manera exclusiva en el seno del conjunto americano planeado, y por fuera de los criterios y las reglas del resto de la comunidad internacional, por ejemplo. De hacer jurisprudencia precisamente al *hacer comercio del criterio democrático* para pesar en las decisiones políticas, diplomáticas y económicas de un país americano determinado que hubiera “fallado” a sus compromisos democráticos con el club hemisférico. De ahí surge en el horizonte la posibilidad de un sistema de sanciones inmediatas -evitando el pesado procedimiento de Naciones Unidas- que permitiría estrangular económicamente en algunos días a un país que tuviera la intención de conducirse por un camino geopolítico independiente...

Es además necesario agregar que esta cláusula no está sola en el conjunto de dispositivos del ALCA, porque el esbozo de su Capítulo 11 (contrariamente a la cláusula democrática, un texto muy largo, con un juridismo extremo y a un grado de detalle terrible -clon de aquél del TLCAN) prevé también medidas fuertemente coercitivas hacia los Estados que realicen, por ejemplo, modificaciones constitucionales capaces de afectar las inversiones privadas. En suma, un par de tenazas —una política, la otra legal— entre las cuales serán encerrados los pequeños y medianos Estados americanos. Es un dispositivo que podría aplicarse también a los Estados de la Zona más «democráticos»: los independentistas de Québec avisaron que la redacción de este pasaje, que menciona posibles modificaciones constitucionales, apuntaba a la eventualidad de una autonomía de Quebec (naturalmente rechazada por Ottawa y Jean Chrétien) que pudiera comprometer su participación en el ALCA.

De lo que precede se sigue que las fronteras de la democracia -de *ese contenido inencontrable*- son claramente concebidas en términos económicos y estratégicos, mucho más que en términos de 'prácticas democráticas'...

A ello los promotores de la 2da Cumbre de los Pueblos de las Américas (reencuentro de numerosas asociaciones y ONG del continente, organizada en Quebec al mismo tiempo que la Cumbre 'oficial' de los presidentes de la zona) respondieron: "Mientras que ellos se preparan para adoptar una declaración en favor de la democracia en las Américas, nosotros queremos recordar a los líderes de Estado que la democracia es mucho más que elecciones puntuales. *La fundación de un área de libre Comercio panamericana sin un referendo preliminar sería considerada como ilegítima e inaceptable para las organizaciones de la sociedad civil de las Américas.*" (Cumbre de los Pueblos de las Américas, en 20/04/2001)

Es verdad que era difícil imaginarse que el leitmotiv de 'la cláusula democrática' permaneciera sin otra objeción aparte de la de su contenido o su interpretación. Esto dado que se intentó pasar por la fuerza, sólo ante los gobiernos de la Zona, a pesar de sus parlamentos y de sus opiniones públicas, los principios generales del ALCA y una agenda puesta en práctica particularmente dada la complejidad de los puntos de interés. Bajo esta perspectiva, la petición de la Cumbre de los Pueblos de las Américas, que indudablemente carece de una 'legitimidad' indiscutible, pero que cuenta, sin embargo, con una reconocida (salvo por J. Chrétien y G.W. Bush) base asociativa, política, sindical e intelectual, es la expresión de un sentimiento extensamente compartido por la sociedad civil de todo 'el Hemisferio'. Se trata de una exigencia mínima más que de una exigencia extrema, si uno considera que *el argumento democrático* es absolutamente esencial en la lógica de construcción del Area de libre Comercio de las Américas.

4. El futuro del argumento democrático a prueba de la crisis del sur y el centro - Americano

Queda, sin embargo, por estimar cual será el futuro de tal argumento, año y medio después de la celebración de Quebec, el cual se desarrolló en un contexto distinto al de hoy, tanto por la escena internacional geopolítica (cinco meses más tarde se sucederían los atentados del 11 de septiembre) como por la escena propiamente comercial (apertura del ciclo de Doha en noviembre, 2001; subvenciones a aceristas y granjeros; crispación continua de las relaciones estadounidenses con la Unión Europea y con el resto del mundo), como por la escena expresamente Latinoamericana (sucesión de los desastres ecuatoriano, boliviano, argentino, uruguayo, paraguayo (5) ... ¿pronto brasileño y mexicano?).

Desde este punto de vista la posición norteamericana es clara, más aún de lo que fue en Québec: cuanto antes mejor, como lo indica cada vez que le es posible G.W. Bush: “Cuanto más rápido podamos conseguir el tratado para establecer un acuerdo de libre comercio en el hemisferio, mejor -dijo Bush ayer en una conferencia de prensa- (...) Dado el escepticismo que Brasil tiene sobre *nuestras intenciones de tener comercio libre y justo*, intentaré disminuir ese escepticismo. Voy a mirar al hombre a los ojos y le voy a decir: ‘Nosotros estamos a favor del libre comercio’” (El Clarin, 30/03/2002)

De hombre a hombre, la mirada clavada en los ojos de Fernando Henrique, es así como ‘G.W.’ ve la resolución del asunto, que tomó una importancia naturalmente aumentada desde el 11 de septiembre. Es necesario decir que el mismo artículo de *El Clarin* precisaba que si para los Estados Unidos el ALCA era ‘fundamental’, ésta constituía ‘apenas una opción’ desde el punto de vista de Brasil. Es poco seguro que el argumento repetido por G.W. Bush, según el cual “el libre comercio regional ampliará las oportunidades de desarrollo económico y social en los países, *además de fortalecer la democracia y reducir la pobreza*” (id.), llegue a vencer al escepticismo brasileño, a pesar del vibrato renovado sobre ‘la intensificación de la democracia’.

¿Pero tal vez la administración estadounidense cuenta también con otros argumentos, más monetarios, que, combinados a los precedentes, serían capaces de reequilibrar la balanza en su favor? Está, fue en todo caso la línea defendida por Colin Powell en junio 2002, cuando en Barbados recordó la posición de su país: “Para resumir, en tres años pediremos al Congreso estadounidense cinco mil millones de dólares adicionales cada año para hacer inversiones en infraestructura en *aquellas naciones que se hayan comprometido con la democracia*, que se hayan comprometido para terminar con la corrupción, se hayan comprometido a respetar el Estado de la ley y avanzar agresivamente en el siglo XXI sobre aquella base.” (Colin Powell, 03/06/2002).

Cinco mil millones de dólares al año a cambio de un poco de democracia, esto es una proposición de trato (de *deal*) particularmente honesta de parte de un negociador como los Estados Unidos, conocido por sus «cuentas» en las organizaciones multilaterales (la ONU, la UNESCO) y, más todavía, viviendo sistémicamente del crédito del resto del mundo. Más seriamente, es la afirmación que la democracia es un bien como otros, susceptible de ser comprado o vendido sobre los mercados internacionales, objeto del comercio llamado « libre » (que es necesario tomar literalmente, según una lectura Platónica) y aun sujeto a cotación sobre una bolsa *ad hoc* (efectivamente, ¿por qué 5 mil millones de dólares y no 1 ó 50 ? Esto no es más que una propuesta de compra, que se abre a todas las contrapropuestas de estos vendedores potenciales de soberanía que son los pequeños países, si no las potencias de segundo orden).

Para aquellos que no lo han entendido aún (que no es el caso de Brasil, ni de los otros países del MERCOSUR, me parece), el ALCA se muestra sin máscaras –bajo el asalto de las crisis económicas y políticas del Hemisferio durante el período reciente- para regresar a lo que era desde la primera formulación del proyecto, a saber: *una bolsa bajo administración imperial* de las soberanías, de las legitimidades, de los territorios nacionales, y de todos los otros valores, materiales o inmateriales, ya citados o no, en nombre de los cuales «la democracia» ocupa naturalmente un lugar principal. Esto es el sentido implícito y explícito de las múltiples intervenciones de los señores Bush, Chrétien, Powell, Reich, Pettigrew y de otros administradores y gestores de la causa

estadounidense y canadiense, para quienes la democracia aparece fundamentalmente como un negocio, desde un punto de vista tanto estratégico como especulativo.

Así es, el genitivo ‘comercio de la democracia’ y su inversión ‘democracia del comercio’ no constituyen (sólo) una vieja broma filosófica puesta al día. Al contrario, sostengo que hay que esforzarse para escuchar, con los oídos bien abiertos, hasta qué punto *este genitivo es propiamente especulativo* (con un terrible juego de palabras que Uds. no me perdonarán), hasta qué punto el empleo del argumento democrático, como se le concibe en el marco de la elaboración del ALCA, da la medida de *la idea exactamente comercial que de ella se hacen sus promotores*. ¡Ella da la medida de la esencia realmente comercial de la democracia a los ojos de quienes nos devuelven a los Tirrenienses y a los Cartagineses, así como a sus acuerdos comerciales y militares, respecto de los cual Aristóteles insistía por escrito que ellos ‘no hacen una *Polis*’ y que nunca harán una, porque simplemente no pueden, porque el concepto mismo de *Polis* escapa a toda motivación y a todo poder de semejantes acuerdos...

Esta manera, a la vez simple, compleja e inexorable de atar ‘la democracia’ al comercio no es seguramente nueva (y la Unión Europea podría suministrarnos otra larga historia para ser meditada), pero lo que hace ejemplar al caso del ALCA, es el ver hasta dónde es capaz de ir la involución de los principios democráticos más elementales, en el olvido de su tradición filosófica, en la devaluación misma de la idea democrática, finalmente, en el reciclaje propiamente comercial de esta idea y de su patrimonio histórico... Una industrialización cultural y política de la democracia, de la cual no es necesario buscar su paradigma sino en Hollywood, donde los ejecutivos estadounidenses encuentran cada vez más a menudo su inspiración. Uno espera así con impaciencia el nuevo éxito taquillero (el nuevo *blockbuster*): *ALCA: ¡la vuelta de la Democracia!*

*Presidente del GERM – Groupe d’études et de recherches sur les mondialisations (Grupo de Estudios e Investigaciones sobre las Mundializaciones), París.
Director del *Dictionnaire critique de “la mondialisation”* (Diccionario crítico de “la mundialización”), GERM / Le Pré aux Clercs, París, 2002

Editor de la pagina Web del GERM: www.mundializacion.org.

NB: Este artículo resulta de una contribución hecha por el autor al Primer Congreso Iberoamericano de Filosofía Moral y Política, Alcalá de Henares, 19 de septiembre del 2002

Notas

(1) “Nosotros deberíamos emprender esta revisión de política de seguridad con el mismo espíritu cooperativo que produjo nuestra carta de democracia interamericana. La democracia es el fundamento de nuestra seguridad. Nuestra carta democrática puede prevenir y remediar los desafíos a la democracia que afrontamos en la región, y no sólo dirigirnos después que las crisis han surgido” (Colin Powell, 03/06/2002)

(2) “Un país como Cuba, fuera de la OEA por falta de democracia, no tendría la menor oportunidad de ingresar en el ALCA. Rodríguez Giavarini dijo que todo país que ingrese en el ALCA debería cumplir con requisitos mínimos: “Requerirá no sólo normas jurídicas internacionales comunes respecto del comercio y de las inversiones, sino también, y fundamentalmente, la garantía de estabilidad y legitimidad que otorga la vigencia de la democracia representativa” (...) La adopción de la Carta Democrática en el Perú, en donde la democracia ha sido vapuleada, contiene cierto simbolismo.” (*La Nación*, 11/09/2001)

(3) “Robert Zoellick escribió que a no ser que Cuba manifieste «un compromiso a la democracia, no calificará para participar en el proceso de la Cumbre de las Américas o como ‘partenaire’ de un acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos.»» (CNS Noticias, 13/12/2001).

(4) Cf. Departamento de Estado de los Estados Unidos : *OEA se refleja en el primer Aniversario de la Carta Democrática Interamericana (El presidente peruano Toledo advierte que la pobreza mina a la democracia)*, por Scott Miller, 16.09.2002

(5) *Pregunta.* ¿Cree que la desesperanza generada por la crisis económica en América Latina puede poner en peligro la democracia?

Respuesta. Sí, hay un debilitamiento de la democracia, aunque también se ha consolidado en países como Paraguay, Ecuador y Perú en los últimos 15 años. Pero la realidad es que una parte importante de la población tiene la percepción de que el

crecimiento económico no deja frutos para la población. (J. Antonio Ocampo, secretario ejecutivo de la CEPAL, *El País*, 21/05/2002).

Bibliografía selectiva

- de Bernard, François, *L'Emblème démocratique* (El Emblema democrático, Ed. Mille et Une Nuits, Paris, 1998
- de Bernard, François, *La Pauvreté durable* (La Pobreza sostenible), Le Félin Poche, Paris, Octubre, 2002.
- de Bernard, François, “Le Cheval de Troie des Amériques”, in *Les Echos* (Paris) 17.04.2001. también publicado in *Le Devoir* (Montreal), 20.04.01.
- de Bernard, François, “El Palimpsesto de Génova”, *Correo Semanal, Ultima Hora* (Asunción), 05.10.01. También publicado in *Libération* (Paris), 19.07.01: “Le Palimpseste de Gênes: Pour une Organisation de la Société Civile Internationale”, de Bernard, François, artículo “Démocratie” (Democracia) del *Dictionnaire critique de “la mondialisation”*, GERM / Le Pré aux Clercs, Paris, 2002
- Brunelle, Dorval, artículo “ZLEA” (ALCA) del *Dictionnaire critique de « la mondialisation »*, GERM / Le Pré aux Clercs, Paris, 2002
- El Clarín (Buenos Aires): “Bush promete comercio ‘justo y libre’ en América” 30/03/02. <http://www.clarin.com.ar/diario/2001-03-30/i-03201.htm>
- CNS News: “Cuba Complains About US Fast-Track Trade Authority” 13/12/01. <http://www.cnsnews.com/ViewForeignBureaus.asp?Page=\ForeignBureaus\archive\200112\FOR20011212e.html>
- Cyberpresse (Québec): “Un consensus sur la clause démocratique d’ici deux semaines, croit Ottawa” 29/08/01. www.cyberpresse.ca/soleil/actualites/0108/act_201080009361.html
- Le Devoir (Montreal, Québec): “Ricardo Lagos, président du Chili: l’Amérique latine doit faire contrepoids aux Etats-Unis”. 20/04/02. <http://www.ledevoir.com/public/client-css/news-webview.jsp?newsid=569>
- El País (Madrid): “La crisis económica en América Latina está debilitando la democracia” 21/05/02. http://www.elpais.es/articulo.html?xref=20020521elpepiint_10&type=Tes&anchor=elpepiint&d_date=20020521
- GERM (Ed. François de Bernard), *Dictionnaire critique de “la mondialisation”* (Diccionario crítico de “la mundialización”), GERM / Le Pré aux Clercs, Paris, 2002

- GERM, “Objetivos e intereses de la 3º Cumbre de las Américas y de la 2º Cumbre de los Pueblos de las Américas en Quebec, 16 – 22 de abril de 2001”, www.mundializacion.org, rubrica ALCA.
- La Nación (Buenos Aires): “Democracia, clave para el ALCA” 11.09.01. http://www.lanacion.com.ar/01/09/11/dp_334342.asp
- Reforma (México): “Aprueban en Quebec cláusula democrática», 21.04.01. www.reforma.com/internacional/articulo/089118/
- Sommet des Peuples des Amériques (Cumbre de los Pueblos de las Américas): “Le Sommet des Peuples défie les chefs d’État de tenir un référendum sur la ratification de la ZLEA” 20.04.01.
- U.S. Department of State «Assistant Secretary Reich Cites Benefits of Free Trade» 30.04.2002. <http://usinfo.state.gov/cgi-bin/washfile/display.pl?trade>
- U.S. Department of State: “Powell Stresses Security at OAS General Assembly»”03.06.2002.
- U.S. Department of State: “Powell Lauds Multilateral Cooperation in Western Hemisphere” 05.06.2002

TEMAS DE DISCUSIÓN

CONFERENCIA EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UBA

*María Luisa Pfeiffer**

El día 27 de octubre dio una conferencia en la Facultad de Medicina de la UBA el Profesor Keith McAdam, sobre las cuestiones éticas que suscita la investigación científica en los países subdesarrollados.

En su corta exposición planteó concretamente que los problemas son tres

1. el consentimiento informado de las personas
2. si hay que tomar recaudos éticos diferentes para los países ricos que para los países pobres
3. qué sucede luego de la investigación con el tratamiento de las personas enfermas que intervinieron en ella.

Como vocero del *Nuffield Council on Bioethics de Londres* y haciendo gala de su carácter de investigador en Gambia, un país no sólo subdesarrollado sino sometido al colonialismo inglés hasta 1965, dejó claro que la cuestión del consentimiento informado no puede plantearse para pueblos que no saben leer ni escribir y que además desconocen las premisas elementales de la ciencia médica para comprender lo que se está haciendo con ellos. Con una sinceridad casi rayana en el cinismo explicó que en una investigación que ellos realizaron, lo único que preocupaba a los intervinientes era cuánta sangre les iban a sacar. En esos casos, afirmó, el consentimiento se consigue mostrando la cantidad de sangre que se extraerá y no hace falta informar nada más. Cuando el consentimiento en los países europeos consta de tres páginas de información, en Gambia basta reducirlo a una página. Será el investigador el encargado de

determinar qué es lo que debe saber el paciente. Mientras esta determinación esté avalada por un comité de bioética, será legítima.

Así como la información puede ser sesgada y limitada según el juicio que establezcan los investigadores sobre el sujeto de investigación, McAdam planteó que si bien científicamente todo protocolo de investigación debe estar avalado por criterios científicos universales, éticamente no puede pensarse lo mismo. Escudándose en la necesidad creciente que tenemos de reconocer las diferencias, sostuvo que en países pobres, donde la población no tiene acceso a ningún tipo de tratamiento o medicamento, es ético que el grupo control pueda seguir siendo sometido a estas condiciones. Para que quede claro: en los países dominantes, cualquier prueba de tratamiento o medicamentos debe ser confrontada con el mejor tratamiento o medicamento existente. Sólo se pueden experimentar entonces nuevos medicamentos o tratamientos que hayan probado que pueden ser superiores a los existentes. En los países subdesarrollados sería ético probar cualquier cosa puesto que el grupo con el que vamos a confrontar el tratamiento o la medicación no es obligatorio que sea tratado. Cuando más pobre sea un país, mejor campo de experimentación ya que la población no contará con ninguna protección a las enfermedades. Gambia (125 por mil de mortalidad infantil, 47 años de esperanza de vida al nacer, 2 % de la población adulta con sida/hiv, U\$S 342 de producto bruto per cápita¹) parecería ser el lugar ideal. Si apelamos a la regla fundamental de la conducta médica que es no causar daño sino buscar el mayor beneficio para el paciente, es suficiente beneficio para McAdam que el grupo de sujetos que recibe el medicamento o el tratamiento sea tratado durante el tiempo que dura la investigación. No hay ninguna obligación de tratar al grupo control, según McAdam, porque las condiciones económicas no lo permiten.

Una vez más será un comité de bioética local el que avalará esta práctica claramente discriminatoria convirtiéndola en legítima. Que un grupo de personas sea pobre e ignorante no los habilita para ser víctimas propiciatorias para la ciencia, los comités de bioética no pueden avalar que los científicos los ofrezcan en sacrificio para, en el mejor de los casos, beneficiar a las generaciones futuras. ¿No fue la misma la lógica que regía en Nüremberg? ¿No fue eso lo que se

procuró evitar cuando luego de Nüremberg se exigió el consentimiento de las personas, y la valoración de éstas por sobre cualquier otro fin? ¿No fue esto lo que intentó impedir la Asociación Médica Mundial con la declaración de Helsinki en el año 1964, confirmada en los años 1975/1983/1989/1996 y 2000 y ratificada nuevamente en octubre de 2003, cuando exige que el interés de la persona esté por encima de cualquier otro interés, sea éste económico, científico o de la comunidad? Cualquier sujeto es libre de entregar su propia vida para la ciencia o para la comunidad, pero nadie puede obligarlo a ello ni de manera violenta ni con subterfugios ideológicos pacíficos. Los países pobres no pueden convertirse, como lo están haciendo, en campo de experimentación para los países ricos. El 90% de la investigación en salud en la actualidad beneficia al 10% de la población el mundo que seguramente no está en los países pobres. Este procedimiento que se denomina del “doble estándar”, es decir un modelo para los países desarrollados y otro para los no desarrollados puede resultar legitimado para algunos como Levine, por el consentimiento de los enfermos. Cuando nos explican en qué consiste ese consentimiento como lo hizo McAdam, el círculo termina de cerrar.

Finalmente McAdam consideró “un asunto muy difícil” pensar en la posibilidad de seguir tratando a los sujetos de investigación con el medicamento que estaban probando, cuando éste fuera exitoso. ¿En qué consiste la dificultad? En que sería muy caro. “Imaginense el costo de tratar de por vida a sujetos que participaron en una investigación con una enfermedad crónica”, hizo reflexionar. La propuesta entonces es que cuando acabe la investigación los sujetos que fueron parte de ella compren la medicación como todo el mundo y poco importa que tengan o no dinero para hacerlo. A lo sumo, si hay algún reclamo en ese sentido tendrán que hacerse cargo los estados, es decir los mismos sujetos vistos desde otro ángulo. Para McAdam ni los investigadores, ni las empresas que ganarán con el producto obtenido, ni los organismos internacionales que avalan estos protocolos tienen responsabilidad respecto de los sujetos que fueron usados para investigar. En nuestro país el Nuffield Council sostiene cursos de capacitación ética para investigadores donde la declaración de Helsinki es de lectura obligatoria, resulta cuanto menos curioso que McAdam la haya ignorado e incluso desestimado en su exposición.

McAdam considera que estos son conflictos muy difíciles de resolver y la razón es que sienta alrededor de la mesa de negociación, con el mismo poder, a las empresas que son las que solventan hoy las investigaciones con el claro propósito de obtener ganancias, a los estados de los países subdesarrollados no siempre carentes de corrupción, a los tecnocientíficos enceguecidos muchas veces por el afán de producir ciencia y a los sujetos ignorantes y pobres, sometidos al mayor nivel de vulnerabilidad posible al que se agrega la enfermedad. La declaración de Helsinki manifiesta expresamente no sólo que el bien y la salud del individuo debe estar por encima de cualquier valor y que deberá proporcionarse la resultante exitosa de la investigación a los que participaron de ella, sino que una investigación será ética cuando tenga en cuenta principalmente el grado de vulnerabilidad de los sujetos de investigación y lo corrija.

McAdam repitió a lo largo de la exposición que todos estas cuestiones son muy difíciles de resolver. Si ponemos por encima de todo el derecho a la vida, a la integridad, a la salud de los sujetos que intervienen en protocolos de investigación, las dificultades disminuyen. El uso de las personas en investigación es en sí mismo indebido, de modo que la justificación para la misma debe ser de un alto contenido ético, cuidando sobre todo no ofender la dignidad de las mismas. Ninguna vida vale más que otra, ningún ser humano puede ser convertido en medio, todos deben ser considerados fines en sí mismos. Este es el principio máximo del respeto al otro.

Frente a la pobreza hay que remediarla, no usarla. Frente a la ignorancia hay que educar no aprovecharse de ella. Frente a la enfermedad hay que curarla y no manipular al enfermo para que se convierta en un “caso” en un protocolo científico.

* UBA - CONICET

Asociación Argentina de Investigaciones Éticas

Bio&Sur - Bioética de los derechos humanos

Correo electrónico: maliandi@mail.retina.ar (Footnotes)

¹ Datos obtenidos del National Population Policies 2001, ONU, 2002.

HOMENAJES

IN MEMORIAM: CARLOS MATO (2 de julio de 2003)

Conocí a Carlos Mato en 1983, en el Congreso Internacional de Filosofía de Montreal. Formábamos parte de un grupo de latinoamericanos decididos a hacer visible nuestro pensamiento en ese foro. Nos unió inmediatamente una profunda corriente de simpatía que se continuó durante veinte años, añadiéndose otras vinculaciones personales (su esposa Marta, mi esposo Ivo), invitaciones a Montevideo, especialmente a su cátedra de historia de las ideas, y las recíprocas a Buenos Aires, a las actividades de la FEPAI. Veraneamos simultáneamente durante varios años en Cabo Polonio. Por las noches solíamos reunirnos a discutir diversos temas filosóficos, con variados y variables acuerdos y desacuerdos. Aún los recuerdo y los extraño, por eso me emocionan sus inéditos pensamientos sobre las rocas, las que se veían desde la ventana de su casa, y que sin duda le inspiraron más de una de las ideas que apasionadamente discutía por las noches.

No es fácil lograr en pocas líneas la caracterización del pensamiento de Mato, porque él era imprevisible, su ritmo de ideas no respondía a un molde o a un esquema rígido, se dejaba seducir (esa es la palabra) por muchas ideaciones y puntos de vista, sin darles a priori especiales preferencias. Pero sí puedo mencionar algunos rasgos que me parecen centrales, decisivos, los que lo han perfilado -creo que es así- como un maestro de varias generaciones de filósofos uruguayos.

En primer lugar su compromiso con su verdad: transitó del kantismo al marxismo, luego al pensamiento crítico (incorporando a Popper) y al pensamiento complejo (con Morin, Teilhard de Chardin)

En segundo lugar su diálogo permanente con los filósofos del pasado y del presente como si todos fuesen contemporáneos. Le gustaba citarlos por extenso,

no para hacer exégesis histórico crítica (descuartizándolos) sino para mostrar la coherencia y la correlación entre ellos su propio pensamiento. Yo voy a hacer lo mismo.

Entiendo que eso es consecuencia de lo que considero la tercera característica central de su modo de filosofar: un pensar “concreto”, a la vez universal y situado, porque lo que hay son los “problemas”, los “temas” las “inquietudes”(esa es su mayor vinculación con Faz, me parece, lo del “fermento”).

Lo latinoamericano, lo uruguayo y lo rioplatense eran su “situación concreta”, por eso dialogaba por igual con los nuestros y los europeos. No fue un historiador ni un ideólogo del pensamiento filosófico latinoamericano, fue un filósofo que trató al pensamiento latinoamericano con la misma (no más ni menos) atención crítica que dedicaba a los maestros de la filosofía clásica y a los filósofos contemporáneos transatlánticos.

El suyo fue siempre un pensar “in fieri” nunca cristalizó en sistema y ni siquiera en posiciones “definitivas”. Pensó y cambió de modo de pensar hasta el final. Por eso, quizás, es tan interesante.

Personalmente quiero destacar su vinculación a Fepai. Asistió regularmente a nuestras Jornadas de Filosofía e Historia de la ciencia, y sus trabajos aparecen en varias de nuestras publicaciones (Boletines y Actas).

Mencionaré brevemente algunos de sus aportes que hemos tenido el gusto de editar.

Sobre los pensadores uruguayos, señalo especialmente su trabajo sobre Larrañaga (Boletín 1987) por la importancia de los aspectos metodológicos que señala al comienzo, del que transcribo un breve párrafo:

Nuestro propósito consiste en comprender la historia de la cultura en la Banda Oriental; la historia de la cultura letrada, desde sus inicios en la mitad del siglo XVIII.

La metodología científica exige la definición previa del objeto de estudio.

En este caso, la puesta en marcha del método nos enfrenta a las primeras dificultades, muy singulares y propias del tema propuesto. No se percibe, en esta sociedad vagamente caracterizada por su simple unidad temporal y espacial fines del siglo XVIII en la Banda al Este del Río Uruguay, o del Paraná o de Buenos Aires, simplemente) ninguna de las grandes categorías socioculturales, como ser: la tradición, la nacionalidad, la independencia política, el Estado, las instituciones, etc. Todo es nuevo, todo está en embrión en la mañana de estas tierras; nada ha madurado aún lo suficiente como para mostrar perfiles definidos en su ser histórico.

Sin embargo, el Viejo Mundo apura el “gran siglo”, revoluciona todos os sistemas de ideas y pasa de una concepción del mundo a la otra.

*Como se ve, las diferencias espaciales y diacrónicas entre el aquí y el allá son abismantes. Pero aun así, debemos evitar el desenfoque que genera la pretensión de una historia local aislada de la historia mundial. De manera que trataremos con dos tipos de conformaciones: las macro-estructuras de la historia universal encabezada por Europa y las micro-estructuras correspondientes a aquel nuestro “aquí y ahora” antes señalado
[...]*

En el caso de la investigación en Historia de la Cultura y, más especialmente, en el estudio de las ideologías, la delimitación que proporciona la acción y obra de una personalidad representativa, facilita con creces la obtención de la estructura histórica concreta. En lugar de perdernos en el atomismo, la unidad de la obra elegida nos permite observar un prisma donde todas las corrientes de pensamiento e refractan y un crisol donde ellas se funden. Así escapamos de la vaguedad indefinible de los “ismos”.

[...]

El objeto e la investigación ha sido encontrado, recortado y precisado: Vida y Obras de D. A. L., el cual representa el prototipo de hombre montevideano-bonaerense.

“Historia de la Cultura en la Banda Oriental: el presbítero Dámaso Antonio de Larrañaga. Primera Parte”, *Boletín de Filosofía* 7, n. 14, 1987: 33-70, texto en pp. 33-34)

Sobre el proyecto latinoamericano tenía, como uruguayo, algunas ideas un tanto diferentes de otros pensadores del continente quienes reivindican una “herencia” filosófica que Mato no encuentra en el pasado de su país. Por tanto, si no hay “herencia”, proyectar e integrarse. Su idea era crear una tradición, pero ya en la integración, el Mercosur del pensamiento. (“A falta de herencia. Proyectar e integrarse”. *Boletín de Filosofía*, 14, n. 28, 1995: 12-15).

Concurro desde mi país, muy agradecido por la invitación de ustedes, para intentar una vez más señalar la peculiar situación del Uruguay en la historia de Hispanoamérica, y -para decirlo más ceñidamente- para explicarnos y estimar juntos la excepcionalidad de la cultura uruguaya, la cual no se identifica fácilmente con las mismas matrices, ni asume iguales tradiciones y legados culturales que son los característicos de los restantes países de Hispanoamérica.

Tomaré la idea de herencia (no biológica sino social y cultural, educacional y simbólica) con la siguiente significación: transmisión de caracteres, de generación en generación, mediante la cual se van conformando los rasgos propios de una comunidad

[...]

Especialmente, para las generaciones actuales se hace muy difícil reconocer su matriz cultural identificándola con legados del pensamiento y la filosofía

españoles, a no ser la obvia referencia a que, naturalmente, nuestro idioma materno y el que seguimos hablando es el español (p. 12)

Sobre los pensadores modélicos latinoamericanos, rescato la cuestión relativa a Vaz Ferreira como “maestro” y en qué sentido debe ser “superado”. El texto fue publicado en las *Actas. II Jornadas de pensamiento filosófico argentino*, Bs. As. Ed. Fepai, 1987, pp. 62-69: “La filosofía en el Uruguay”, texto de p. 69:

*Veíamos que el «fundador» Vaz Ferreira cubre todo el pasaje de la cultura Admitida o Aceptada, a la Cultura Crítica. Asimismo, representa a cabalidad los rasgos característicos del filosofar uruguayo: anti-dogmatismo, la receptividad para las ideas universales (entre otros, destacamos el ejemplo de introducir y comentar a un filósofo de habla inglesa como W. James, con la premura adecuada al interés que esa línea e pensamiento tenía para nosotros) y el tercer aspecto que consistía en la ductilidad y la capacidad de adaptación de las ideas, llega a ser en él (como corresponde a los fundadores) **pensamiento original**. La prometida revisión crítica e Vaz nos enseñará muchísimo sobre nuestro actual s. XX. Sin embargo, nuestra crisis se precipitó en cascada, y de él no extraíamos ninguna solución, ni el menor optimismo de tener éxito en nada: su “moral viva” y su “lógica viva” nos legaron tan sólo el estímulo fde su ‘optimismo de valor’. Con todo respeto, hubimos de buscar respuestas filosóficas que fueran más colectivas, más humanistas, más sociales y esperanzadoras. (p. 69)*

En las VII Jornadas (1995) presentó “Nuestro filosofar práctico deberá abrir el futuro”, (publicado en *Actas. VII Jornadas de pensamiento filosófico argentino. Logos y cultura Planetaria*, Bs. As. ed. FEPAL, 1995, p. 25-31) textos de pp. 26 y 29, en diálogo con Carlos Alemián (un ejemplo de lo dicho sobre sus largas citas en las que se introduce su propio pensamiento)

Vuelvo a la querida Fundación para el estudio del pensamiento argentino e iberoamericana para cumplir con la parte re respuestas, más o menos ordenadas en este escrito [preguntas formuladas a los participantes de las VII

Jornadas: 1. Las disciplinas del *logos* postmoderno ¿excluyen a la filosofía?; 2. Perfil futuro de la filosofía; 3. ¿Cultura vs. razón planetaria?; 4. ¿El fin de la filosofía de la praxis?] *las cuales corresponden a mi deuda con Celina Lértora y con Carlos Alemián, quienes en 1983 y desde las primeras Jornadas de este tipo de convocatoria con interrogantes tan válidos como los de hoy, me obligan a pensar y repensar.*

De aquellas primeras sesiones de filosofía recuerdo las palabras inaugurales de Alemián, cuyo título fue: “Pensar para filosofar”, y también el libro que llevé para difundir en Uruguay Práctica del Conocimiento.

Había redactado yo unas líneas que ahora transcribo:

“Mejor será que comience a cumplir con mi deuda ahora acrecentada grandemente ya que acabo de leer y entusiasmare con este libro Práctica del conocimiento donde se condena un modo de filosofar actual, vigente y de proyección universalizante.

Nosotros, los que ejercemos profesionalmente las tareas de la educación en sus múltiples formas; nosotros, quienes vivimos y realizamos nuestros trabajos con el sentido de una profunda vocación, podemos considerarnos afortunados por las gratificaciones de esta difícil armonía entre nuestra praxis y la situación existencial.

Es en este contraste con lo anterior que debemos repensar con preocupación solidaria sobre el infortunio de todos aquellos trabajadores para los cuales su actividad productiva resulta enajenante, y la caída en la desocupación, más deshumanizante aún.

Nuestro buen delante de educadores sufre entre tropezones y tropezones, y así llegamos al extremo de sospechar respecto a nuestro filosofar y nuestra docencia, respecto a nuestro trabajo, su justificación, su dimensión social, su capacidad de comunicación y de participación en la vida comunitaria; hasta el punto en que hacemos una totalización de nuestro cuestionamiento práctico (esta es la única ‘totalidad cerrada’ alcanzada fácilmente mediante el

pensamiento reflexivo y crítico); ¿Para qué estoy haciendo todo o qué realmente he realizado hasta hoy?”

Luego de tales volteretas volvemos a ponernos de pie para seguir camino. Reconciliados con el filosofar gracias al cual yo vivo; primero la fase crítica, y segundo la afirmación de la fe antropológica que superpone: 1) el sentido de todo o que he hecho, 2) el nuevo sentido de lo que debo hacer. O mejor: el sentido prospectivo de mi hacer (p. 26-27)

... Alemián me sorprendió [en la mesa de presentación de su libro] con su penetrante comentario sobre mis trabajos referentes al pensamiento uruguayo y al legado vazferreirano. Culminó su presentación crítica con las siguientes palabras: “Le dejo al profesor Mato la opción de responder al desafío que me impuse y traté brevemente de introducir entre nosotros.. yo quisiera conocer su posición sobre a herencia del patriarca”.

Paso a reproducir algunas líneas por medio de las cuales Alemián planteaba la problemática que le sugería el encuentro (y desencuentro) de Vaz Ferreira con Alberto Einstein, en 1925, y el subsiguiente silencio del último período, en el Maestro de conferencias del Uruguay hasta su muerte, el año 1958.

[...] “... por eso calló, repito, ante el desafío de Einstein». Esto era lo dicho por Alemián, quien repetía y recreaba la posdata con la cual Einstein le advirtió a Vaz Ferreira que el concepto de ‘verdad’ no puede ser tratado separadamente del problema de la ‘realidad’.

Esta nueva vuelta se inicia con lo que a mí me toca responder. Comienzo con una coincidencia anecdótica que llega a ser divertida. Un diario montevideano de la época publicó una versión taquigráfica del diálogo mantenido entre ambos interlocutores, pero a poco de cuatro o cinco intercambios de palabras, lo clausuró advirtiendo a los lectores que la versión no era oficial. Se non è vero è ben trovato, porque Vaz Ferreira (a Einstein, quien habría comenzado por la afirmación d su concepto del Universo) dice

algo muy parecido a lo que barruntaba con acierto Carlos Alemián: “no creo tanto”.

Más allá del parecido de ambas negociaciones: “pero yo no lo creo» y «no creo tanto”, quiero destacar acuerdos, diferencias, evoluciones y perspectivas e respuestas constructivas a estas cuestiones.

Lo primero que está fuera de discusión consiste en que todos asumimos nuestra común situación geográfica-histórica- cultural, con las correspondientes raíces e identificaciones que maduran en identidades y personalizadas peculiaridades. Así Faz Ferreira supo ser filósofo uruguayo, rioplatense y latinoamericano, sintió la situación y nos enseñó a asumirla.

En cuanto a tomarlo o abandonarlo, yo también he tomado a Vaz y también lo he abandonado; retomado como profesor de “lógica viva”, que había aprendido a ser yo, por la transmisión de mis conductores: la primera generación de vazferreiranos. Lo denuncié (1967) en un ensayo crítico que llevé por título “Limitaciones y escamoteos de una filosofía”, publicado cuando hacía casi diez años de su muerte, cuando las inercias de quienes repetían las autovaloraciones oficializadas en vida real del Maestro, amenazaban a que su legado se pudriera totalmente, sin revisión ni recuperación de su herencia. Y finalmente, he presentado esta segunda edición revisada de la época de Vaz, completada con Vaz en Argentina, donde Celina Lértora le otorga su propia dimensión de pensamiento, más que uruguayo, rioplatense. Digo en la presentación del libro “Hagamos un balance del pasado, para seguir adelante”.

Para finalizar, hemos de abandonar a Vaz volviéndolo a su lugar, según los agradecimientos y los rechazos que le han correspondido por parte de todos los interlocutores ya mencionados; y yo debo enredarme en este mano a mano con Carlos Alemián (y también conmigo mismo). Ya está dicho: los tres Carlos pertenecemos a la misma región cultural. (p. 27-29)

Sus últimos diálogos acercaban a filósofos y no filósofos, y a filósofos de distinta tradición, en una búsqueda de extrañas y asombrosas coincidencias. Una de ellas, la de Juan Luis Segundo y Karl Popper, ideas que había adelantado en un trabajo de 1996: “La tradición socrática vigente gracias a Kant y Popper”, *Boletín de Filosofía* 16, n. 32. Vuelve a ellas en las VIII Jornadas, de 1997, en el trabajo “Convergencias entre Karl Popper y Juan Luis Segundo”, *Actas. VIII Jornadas de pensamiento filosófico argentino. Temas actuales de la filosofía argentina*, Bs. As. ed. FEPAI, 2002, pp. 51-68 p. 52. Según Mato, Popper retoma el pensamiento de Sócrates y Segundo el de Jesús; allí hay un diálogo que trasciende el tiempo y los torna a todos contemporáneos. Esta idea se retoma precisamente en la comparación de ambos pensadores actuales, por otra parte tan diferentes en sus propias posturas filosóficas.

Así como vimos a Popper retomar el hilo de la filosofía contemporánea desde los presocráticos y Sócrates, ahora será Juan Luis Segundo quien investiga históricamente el sentido de “lo humano” para la cultura hoy; retrocediendo a las “Etapas pre-cristianas de la fe”, para luego desarrollar “El hombre de hoy ante Jesús de Nazaret” y “El cristianismo de Pablo”.

*Considero que ambos han llegado a constituir modelos de referencia, de vanguardia, de **aperturas** para nosotros podamos avizorar nuestro futuro y continuar sembrando en surcos por ellos trillados. No obsta tal reafirmación de su vigencia actualísima el hecho de que hayan abrevado en las fuentes más antiguas. Por el contrario: la confirma. (p. 52)*

Nosotros, “ateos potenciales”, podremos extraer las lecciones correspondientes y formarnos criterio, y juzgar ya sea respecto al valor de la operación de Juan Luis Segundo recuperando al Jesús histórico, ya fuera en lo referido a la tradición socrática revivida por Karl Popper.

Ha quedado atrás la falsa opción: hombres que tienen “fe” y quienes estructuran su vida en torno a una “ideología”. Nosotros no somos, sino que estamos: en la disposición de “ateos potenciales”, debido a que simpatizamos con las aperturas propuestas por ambos pensadores. Compartimos la

previatura de lo moral para comunicarnos y dialogar sobre los valores humanos que valen de persona a persona, en la convivencia concreta, históricamente; y con la trascendencia que en definitiva cada uno ha de creer o no, por logro de su propia conciencia, o -dicho de otra forma- de su mente racional y creadora.

Se aproximan nuestros dos autores en esta antropología práctica histórico evolutiva: conservando una estructura de valor que nos guía en nuestra conducta ante los conflictos de la convivencia; procurando realizar en actos concretos nuestra fe antropológica para ascender de lo menos humano a lo más humano el teólogo); ensayando los pasos en búsqueda de un mundo mejor mediante el aprendizaje sobre nuestros errores y la superación de nuestras valoraciones últimas (el epistemólogo). (p. 60)

He querido dar una pequeña muestra de los aportes que recibimos de Carlos Mato, quien se ha mostrado siempre, en las palabras y en los hechos, un filósofo rioplatense, que se sentía en su casa en ambas orillas, donde ha dejado un “fermentario” del cual todos podemos ser partícipes.

Celina A. Lértora Mendoza

IN MEMORIAM: ARTURO ARDAO
(22 de setiembre de 2003)

La figura del Dr. Arturo Ardao estuvo acompañada desde siempre por un unánime reconocimiento intelectual y profesional. A poco de recibirse de doctor en Derecho, en 1939, enseña Filosofía en el Instituto Magisterial en 1941, y en Secundaria desde 1941 hasta 1967. Integra el Consejo Directivo de la Facultad de Derecho en el período 1942-43, es profesor de Historia de las Ideas en América en la Facultad de Humanidades y Ciencias desde 1949 hasta 1974, en el Instituto de Profesores “Artigas” entre 1954 y 1960, y es profesor de Sociología en la Facultad de Derecho en 1949-50. Es Miembro del Consejo de Secundaria en 1956 y hasta 1960, Director del Instituto de Filosofía de La Facultad de Humanidades entre 1963 y 1974, que tiene a su cargo la edición de los “Cuadernos Uruguayos de Filosofía” y que Ardao dirige a partir del Tomo II. Es Presidente de la Comisión Central de Investigación Científica de la Universidad en 1966 y hasta 1968. Debió gozar de gran prestigio puesto que se le designa Decano de la Facultad de Humanidades para el período 1968-1972, y pasa a integrar el Consejo Directivo Central de la Universidad.

Primeras investigaciones

Era acreedor de una elevadísima reputación desde antes de su exilio en Venezuela, en 1976. Para esta fecha ya había realizado gran parte de una vasta labor y, para evocarla, no hay más que mencionar su libro sobre Basilio Muñoz, escrito en colaboración con su amigo, el maestro Julio Castro, sus obras sobre filosofía pre-universitaria, sobre la Universidad, el espiritualismo y el positivismo, su estudio sobre Batlle y Ordóñez y el manual sobre filosofía uruguaya del siglo XX. También, la investigación sobre el racionalismo y el liberalismo, los ensayos sobre Rodó y Vaz Ferreira, las famosas *Etapas de la inteligencia uruguaya*, editadas en volumen en 1971 e, incluso, sus investigaciones de filosofía española entre las cuales destaca la dedicada al pensamiento de Benito Feijóo y a su influencia en América. Debe agregarse la prolífica actividad pe-

riodística en “El Nacional”, en “Acción”, en “Marcha”, en “Cuadernos de Marcha” y en otras publicaciones de otros países de América Latina.

Había iniciado una tarea nueva, no porque esta región careciera de una historiografía ni porque estuviera por hacerse la Historia Nacional. Ardao enriquece la ciencia histórica –“enriquece” es una palabra pobre– merced a un nuevo enfoque que presta un sentido renovador a la memoria del continente. La novedad consiste en dar a luz una línea historiográfica apenas explorada en sus raíces primigenias. Le da especial fervor el hecho de detenerse en la “idea latina”, es decir, en la configuración ideológica de América Latina, inaugurada en los designios, ideales y desvelos de figuras de la talla de Miranda y Bolívar en su sueño de unión americana, idea que puede encontrarse representada en lo local por la visión confederativa de Artigas (figura a quien Ardao dedica *Artigas, bautista de la República Oriental*, de 1994, *Desde cuándo el culto artiguista*, de 2001, y su último libro editado en vida: *Artigas y el artiguismo*, de 2002). Se trata, en sentido estricto, de la historia de este fervor más que de su posible coonestación respecto a otros “relatos” o interpretaciones, aunque aquí y allá escape, irrefrenable en medio de un discurso especialmente contenido, una inquietud defendida con pasión en el horizonte político y periodístico respectivo.

Evolución de la historia de las ideas

Durante su exilio inicia una de las exploraciones más relevantes: *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*. Pero éste no es más que el título. En profundidad es la historia de los orígenes europeos de una forma única en que se contemplaba el futuro de los pueblos latinos de América. Orígenes europeos por el lugar, pero en la concepción de latinoamericanos que se encontraban en él, cuyo representante ejemplar es el colombiano José María Torres Caicedo. Con esta investigación Ardao, que nunca había dejado de cultivarla, desarrolla una filosofía que viene anunciándose desde varias décadas atrás y que estalla en 1978 con sus *Estudios latinoamericanos de historia de las ideas* (ensayos de los sesenta y setenta, incluido uno de 1948), volumen que combina historia de las ideas con lógica y antropología. Completa ahora su indagación con una filosofía de la historia, estableciendo un criterio de demarcación para su cien-

cia, una orientación axiológica para sus propósitos y un fundamento antropológico para el objeto de sus estudios. Fertiliza el sentido de sus intuiciones retrospectivas abonando con el quehacer y con el plano mental de los personajes examinados, interpretados metódicamente, “corregidos” por decir así, presentados en su dimensión humana y debidamente imbricados en el perfil de la época. Registra en su propósito una semejanza con el “corte epistemológico” –sobre todo en sus estudios sobre historia de la filosofía y en sus observaciones sobre la “conciencia filosófica” de algunas importantes figuras de América Latina– o “paradigma” que conocemos a partir de las obras de T. S. Kuhn, pero que fue prefigurado por el ruso Alexandre Koyré –a quien más recuerda–, renovador indiscutido de la historia de la ciencia. Esta impronta escapa a las características fundamentales de la historia de las ideas y de la filosofía de un Gaos, de un Zea, de un Roig o de un Romero, y aun de aquellos que integran las generaciones que siguen a la de los mencionados filósofos, que intentan la avenencia, para decirlo con una fórmula trasegada pero compacta, entre el objeto y el sujeto de la reflexión filosófica del continente.

Es posible aislar, de esta manera, una filosofía única en el amplio espectro del pensar contemporáneo de nuestros pueblos de lengua española. Es posible, igualmente, advertir su impacto en los medios académicos y periodísticos, sobre todo del Uruguay. De todos modos, Ardao es reconocido como historiador, como organizador y revelador de la historia intelectual de nuestro país, citado por todos porque ha facilitado el esclarecimiento de un pasado conocido parcial o equívocamente, y porque ha revelado inadvertidos papeles en el proceso de formación de las comunidades de los países de América Latina, estudiados especialmente en sus orígenes (porque tenía la pasión de los orígenes). Era aquel que venía a establecer la historia ideológica –tal vez pero sin entrar en un problema que aquí no cuadra, en el sentido que defendía Manuel Arturo Claps, esto es, en tanto la historia de las ideas pueda ser vista como historia de las ideologías. Ardao venía a establecer una historia de todas las ideologías, si es que hay muchas y no una sola, políticas, culturales, religiosas y filosóficas.

Evolución de su filosofía

Durante y después de su exilio se fue conociendo más la filosofía que entrañaba aquella manera de indagar el pasado de Uruguay y de América Latina. Se sumó el conocimiento de la antropología de Ardao. Esta faceta no era nueva en el pensador y se gestaba meticulosamente desde la década del cuarenta con, por ejemplo, su artículo “En la muerte de Bergson”. Ardao recopiló sus ensayos de antropología filosófica y de filosofía del espacio en Venezuela, en 1983, *Espacio e inteligencia*, reeditado en Montevideo en 1993. Estos ensayos, que en su mayoría pertenecen a las décadas del sesenta y del setenta, forman parte de un programa paralelo al de la lógica (demostrar que la inteligencia es inclusiva de la razón): demostrar cómo el espacio es inclusivo del tiempo. Se encuentra entre las más fecundas y modernas indagaciones de Ardao que, como era de esperar, tardará más en ser reconocida y discutida.

Un día habrá de realizarse la exégesis de su filosofía del espacio, tanto más cuanto que vivimos en una época en que la cosmología ha establecido la fisonomía de un universo espacialmente insospechado. Se dice, de acuerdo a teorías que al menos se ajustan a seriedad científica, que cada punto del espacio estaría plegado en seis dimensiones más de las que conocemos. Y que la gravedad, aunque sea comparativamente débil en relación a la fuerza electromagnética, es extremadamente grande respecto a las grandes masas, encontrándose que ha triunfado totalmente en los agujeros negros, como el que se ubicaría en el centro de la Vía Láctea, objeto de 2,6 millones de veces la masa del sol, o como los de otros centros galácticos que pueden llegar a ser mil millones de veces la masa del sol. ¿Qué puede el tiempo ante estos números? Se podrá decir que puede mucho cuando hablamos de los quince mil o veinte mil millones de años de edad del universo. Pero, ¿qué son estos millones sino distancias?

La filosofía dimanante de su trabajo de historiador se constituye sobre una triple base de carácter liberal en el plano de las ideas, racionalista en el de los conceptos y naturalista en el de sus concepciones antropológicas y científicas. Pero ninguno de estos lemas puede rubricar a plena satisfacción la naturaleza evolucionista de sus indagaciones, la carencia casi total de especulación y el

sistemático bloqueo de hipótesis sencillas o sospechosas. Es una filosofía que no escapa a uno de los observadores más perspicaces de la filosofía universal, don José Ferrater Mora, que incluye al doctor Ardao, junto a Carlos Vaz Ferreira, en el que quizá sea el más completo *Diccionario de filosofía* de todas las lenguas. El final de la década de los ochenta es la época de *Andrés Bello, filósofo* (1986), obra en la cual Ardao hace gala de sus conocimientos de lingüística moderna, de gramática y de semiótica, puesto que era un experto de filología románica pero pertrechado con el equipo técnico de los semánticos filosóficos de la segunda mitad del siglo XX, equipo que se encuentra sólo en algunas figuras de la talla de Juan David García Bacca o de Xavier Zubiri –quienes, sea dicho de paso, no contaron con la total admiración de Ardao.

Vuelto a su patria recibe el Premio Nacional a la Obra Intelectual en 1988 y el Gran Premio Municipal de Literatura “José Enrique Rodó” al año siguiente. En 1987 había publicado *La inteligencia latinoamericana*, otro volumen fundamental, con ensayos predominantemente de los setenta y ochenta, de filosofía de historia y de historia de la literatura y de la filosofía. Entre ellos se encuentra el que contiene su concepto de “ideas-juicio”, piedra angular de la lógica histórica de Ardao. Y en 1990 publica *Nuestra América Latina*, recopilación de ensayos que intercambian un esclarecimiento mutuo en tanto presentación de la “idea latina”, pero también de la génesis del nombre de América Latina. A su vez pulsan una muy precisa justipreciación de los espacios con referencia a los tiempos y a las fuentes etnolingüísticas de los pueblos, ora tributantes de Hispanoamérica, ora de Iberoamérica o de Latinoamérica. Porque se trata del proceso que conduce del viejo “americanismo”, de ambiguo nombre, al latinoamericanismo naciente, como expresión de una corriente que siempre tuvo a Bolívar como centro tanto generatriz como directriz.

En 1991 recibe el premio “Gabriela Mistral”, en el comienzo de una década que es la de *Romania y América Latina* y de *España en el origen del nombre América Latina*. En 1992 es Doctor Honoris Causa de la Universidad de la República, institución que en 1995 edita los *Ensayos en homenaje al doctor Arturo Ardao*, bajo la dirección de profesor Manuel Arturo Claps. Se podría decir, en este momento de su evolución filosófica, que ya no quedan dudas

acerca de la fidelidad a la por él mismo llamada “filosofía de la experiencia”, iniciada en Uruguay por Rodó y Vaz Ferreira. Y que no quedan dudas de que la *inteligencia* resulta el fundamento último de su filosofía del hombre, inaugurando así la que podría llamarse “filosofía de la inteligencia”. Por lo demás, edita en 1996 la conmovedora antología, en gran parte autobiográfica, *La Tricolor Revolución de Enero. Recuerdos personales y documentos olvidados*, y vuelve al gran español del siglo XVIII con su nueva obra *Lógica y metafísica en Feijóo*.

Pensamientos penúltimos

En el año 2000 recibe, junto al filósofo e historiador argentino Arturo Andrés Roig, el título de Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires, otorgado por el Gobierno de esa ciudad y el Corredor de las Ideas del Cono Sur. Es el año de la publicación de una obra que corona todo el trabajo de Ardao: *Lógica de la razón y lógica de la inteligencia*. Este libro modifica, principalmente por efecto de una detonante ampliación, y enseguida se explicará por qué, el universo filosófico de Ardao. Hasta este momento, e incluso después de 1985 y a pesar de los reconocimientos de la Universidad, de la Municipalidad de Montevideo, y también del Senado de la República –que brindara un cálido homenaje al maestro en ocasión de cumplir sus 90 años en el año 2002–, el país no estuvo a la altura de las circunstancias.

El país supo valorar en vida a quien tal vez sea el mayor pensador después de Vaz Ferreira (aunque no hay demasiado lugar a la comparación por tratarse de mentalidades diferentes, susceptibles de ponderarse independientemente, teniendo en cuenta sus muy diferentes contextos históricos). Pero no fue fehacientemente capaz de enunciar el porqué de su valoración. Habría de decirse, como del mencionado Vaz Ferreira, que sabía de su importancia sin conocer del todo el fondo del asunto. Por muchos años todo el mundo sabe perfectamente que el de Ardao es un nombre insustituible en la historia de la inteligencia uruguaya. Pero nadie entra en cuestión, con la salvedad de alguna intervención académica o periodística que cubre alguna de sus facetas o que reseña alguno de sus libros. Parecería que, hasta hace muy poco tiempo, y aunque se leyeran

algunas de sus obras, no se hubieran meditado adecuada y suficientemente. Había ocurrido también con Rodó, y ocurre igualmente con otras figuras contemporáneas a Ardao. No se sabe bien por qué. El hecho de que se rumoree un nombre no quiere decir que se difunda su significado profundo.

Pero, ¿por qué *Lógica de la razón y lógica de la inteligencia* amplía el universo filosófico de Ardao? Principalmente porque da un lugar en la historia de la lógica a la llamada “lógica concreta”, que hasta entonces no lo tenía sino difusamente o bajo la limitada misión de obrar como latiguillo explicativo respecto a intereses o tendencias en la filosofía. Por ejemplo, en el caso de la influyente filosofía de la experiencia de Dewey, en el caso del “pensamiento salvaje” de Lévi-Strauss, o en el caso de la monumental obra de Cassirer dedicada a demostrar cómo el conocimiento humano no es más que una conceptualización de la experiencia.

La lógica concreta tiene, según Ardao, dos expresiones sobresalientes: la “lógica de la razón vital” de Ortega, y la “lógica viva” de Vaz Ferreira. La lógica de lo concreto encuentra un lugar en la evolución de la lógica general, junto a la lógica informal. Se ocupa de la relación entre el orden racional y el orden práctico. Dicho de otra manera, es el resultado de la evolución de la inteligencia a partir de la experiencia humana. La obra de Ardao, además, muestra el ascenso gradual de la inteligencia, casi imperceptible, como dominio contenedor de la razón. Es así cómo la visión filosófica de Ardao abre un panorama en un campo inusitado para nuestro medio: la filosofía y la historia de la lógica, en especial de la lógica latinoamericana.

Estas últimas indagaciones del doctor Ardao son para todos nosotros, en verdad, sólo “penúltimas”. Ardao no ha muerto intelectualmente y creemos que esta historia de la lógica latinoamericana es sólo *uno* de sus últimos trabajos. Porque, sencillamente, no puede ser que el maestro haya dejado de pensar y de escribir. Habremos de charlar con María Modesta, su entrañable esposa, y con

sus hijas Alicia y Silvia, como lo hemos hecho en tantas ocasiones, para enterarnos de las nuevas ideas del filósofo.

El escritor

Falta un último pero no menos importante aspecto: el de Ardao escritor. También en este plano es un maestro. Leer a Ardao, desde sus primeros ensayos, es igual a dejar que los conceptos se vayan desplegando en la imaginación, ordenándose en un espacio virtual, con la claridad y la belleza de una escultura. Va quedando todo armado. Pero ello se debe a una sabia utilización del lenguaje, combinación de la pureza castiza del español literario y de la ortología semántica de que es capitana la tradición filosófica de lengua española. Un léxico exacto, oportuno, respetuoso del vocabulario académico pero no insensible a las posibilidades articulatorias de la lengua; por ejemplo, a la alternación equilibrada de los estilos directo y envolvente, que la lengua acoge con parejo porcentaje de probabilidad. Una sintaxis casi idiolectal, desde que es imposible no reconocer el estilo, incluso sin firma. El uso de la sustantivación casi borgiana (contundente, cristalina, pertinente, iluminante); una adjetivación sólo generosa en la subordinación oracional para quedar al servicio de la calificación y de la clasificación conceptual; una cierta tendencia en la adjetivación, y aun en la adverbialización, a la construcción proclítica, al adelantamiento respecto al nombre y al verbo. Y una particularidad: la interpolación de frases y oraciones que contribuyen en la precisión, en la afinación casi obsesiva del dato, del antes y del después, de la autoría y de la pertenencia a clases de corrientes, de escuelas, de épocas y tradiciones. Su exposición contiene una plástica capacidad para la narración histórica, que los mejores historiadores no siempre poseen, capaz de crear la expectativa, la curiosidad, la emoción, y que seguramente envidiarían los mejores cuentistas y novelistas. Fue un consumado maestro de la cita y del epigrama, y le guardó gran amor y admiración a la poesía (es el seguro editor de los sensibles *Poemas* de María Isabel Ardao), desde que le asignaba un papel primordial en el campo del conocimiento y de la comunicación humanos.

Jorge Liberati

ACTIVIDADES

XI Jornadas de Pensamiento Filosófico - FEPAI - El pensamiento rioplatense. Homenaje a Carlos Mato

Montevideo- 17-18 de octubre de 2003-12-02 Con la colaboración de la Asociación Filosófica del Uruguay
Coordinador General: Prof. Mauricio Langón.

Las Jornadas se abrieron con el Homenaje a Carlos Mato con la participación de Yamandú Acosta, Celina A. Lértora Mendoza, Mario López, Enrique Puchet y Raúl Alfonso Sastre. La conferencia inaugural estuvo a cargo de Hugo Biagini y versó sobre el filosofar latinoamericano como pensamiento alternativo. Las sesiones de ponencias sobre “Figuras del pensamiento rioplatenses” tuvieron trabajos de Ana Zagari, Valeria Lemos, Eduardo Álvarez, Eduardo Tani, Edgardo Pérez, Raúl Sastre y Yamandú Acosta. La sesión sobre “Problemas del pensamiento iberoamericano” tuvo como ponentes a Rosana Cascudo, Carlos Alemián, Susana Raquel Barbosa y Celina Lértora Mendoza. Al término del primer día fue presentado el libro de Carlos Alemián *Nuestra situación Latinoamericana*. Las Jornadas se cerraron con un homenaje al Arturo Ardao a cargo de Jorge Liborati y María Angélica Petit.

Comentario

Las XI Jornadas se inscriben en la larga serie de encuentros e intercambios que tuvieron lugar en el campo de la filosofía y el pensamiento entre ambos márgenes del Plata a lo largo de un siglo, y en tal carácter tienen su valor. Pro cobra particular trascendencia por las perspectivas que abren en la gestación de ideas vinculadas con la situación, pero alejadas de una perspectiva doméstica que cierre el panorama a la dimensión compartida por los pueblos de la región. La celebración de foros locales, donde es posible clausurar el debate en temas

propios, constituye un extremo fundamental del pensamiento iberoamericano, en cuanto las ideas tienen la garantía de la experiencia propia del ponente.

En otro extremo los grandes encuentros internacionales que ponen en contacto a pensadores e investigadores de diversas latitudes de nuestro continente, abren el panorama de los problemas y planteos compartidos, y otorgan la oportunidad de contactos e intercambios fructíferos.

Pero entre una y otra opción, se halla el espacio de encuentro regional, en el cual se ubica la iniciativa. Partícipes todos de una situación que trasciende las fronteras, captadas desde el mismo sitio pero con perspectivas relativamente diferenciadas, se puede tender hacia los asuntos más abarcadores sin perder contacto con el ámbito propio.

Iberoamérica es plural. Las grandes figuras doctrinarias que desde principios del siglo XIX hasta hoy han señalado el camino de la unidad de nuestros países, ponen de relieve los elementos comunes que caracterizan a sus pueblos; para que ellos no constituyan una abstracción genérica, el pensamiento requiere una construcción en la cual se pueda ver en las situaciones particulares los rasgos compartidos.

Si los encuentros locales de pensadores entrañan el riesgo temático del localismo, y en las grandes convocatorias se pueden presentar con apariencia de diversidad simplificada las diferencias que forman el entramado iberoamericano, los escenarios de intercambio como el propugnado por FEPAI se ubican en un plano intermedio, que tiende a reforzar los valores de los otros ámbitos de discusión.

¿Se puede plantear un pensamiento filosófico rioplantense? La proyección continental de las figuras más notorias de ambas márgenes del Plata, sus vínculos, sus temas -planteos universalistas en algunos casos, iberoamericanos por lo que toca a la definición identitaria y nacionales por su entorno raigal- sugieren restringir la pretensión abarcadora. Pero no tanto el intercambio de ideas, la

frecuentación personal y una proximidad cultural acentuada por la vecindad geográfica autorizan a calificar a los filósofos rioplatenses como tales.

Desde principios del siglo XX, se ha cultivado una estrecha relación que las facilidades de comunicación acentuaron. Los viajes, cursos y conferencias de Carlos Vaz Ferreira fueron precursores de un renovado intercambio, siempre sentido con espíritu de pertenencia regional. Incluida en esta tradición, FEPAI ha desarrollado fructíferos vínculos con pensadores uruguayos casi desde el comienzo de sus actividades, hace más de dos décadas. Estas XI Jornadas ponen de manifiesto esa vocación integradora nutrida del espíritu dialógico con Carlos Mato, Mauricio Langón y otros maestros y colegas de Montevideo.

La elección de esta ciudad para la realización del encuentro marca una apertura institucional que muestra la fluidez de los lazos entre lo argentino y lo iberoamericano, cuyo estudio es el objeto raigal de la Fundación. Hay una región rioplatense de pensamiento, así como la cuyana, la mediterránea, la del Noroeste, cuyos vínculos se orientan en redes abiertas al espíritu común, más bien que a un cierre nacional.

Debe ponerse de relieve el esfuerzo del coordinador general de estas XI Jornadas, profesor Mauricio Langón, imbuido del mismo espíritu integrador que nos anima y director del *Boletín de Filosofía* de FEPAI. Es auspiciosa, por añadidura, la colaboración de la Asociación Filosófica del Uruguay, que respaldó el proyecto.

* * *

El asunto central de las Jornadas fue el pensamiento filosófico rioplatense, cuyo sentido se señala en las líneas precedentes. Las exposiciones versan sobre asuntos de una y otra orilla, dando por entendido que se trata de pensamiento surgidos de su vuelo cultural común. Dos figuras señeras, de los colegas uruguayos, aparte del genio fundador de Enrique Rodó y otros pensadores de relieve, como Emilio Oribe y Juan Luis Segundo.

Los participantes argentinos elaboraron trabajos sobre filosofía latinoamericana y también sobre la evolución de las ideas en el país, en sus perfiles universales e identitarios.

Se dedicó el encuentro al filósofo uruguayo Carlos Mato, maestro del pensamiento, activo participante de las actividades de FEPAI y propulsor de los ideales de liberación e integración latinoamericana. Se lo evocó en un panel y se leyeron textos. Se evocó también al recientemente desaparecido Arturo Ardao, también amigo de FEPAI.

Queda asentado nuestro compromiso de continuar en esta línea que tan felizmente hemos iniciado en octubre del 2003.

Carlos Alemián